

Veinte años de cuerdas, dos décadas de música

Ricardo Miranda*

El reciente año 2002 señaló, entre sus múltiples efemérides, una que la escena musical contemporánea de México no puede pasar por alto. Me refiero a los 20 años de actividad profesional del Cuarteto Latinoamericano, sin duda el grupo de cámara más importante y de mayor trayectoria en nuestro país.

La historia del Cuarteto Latinoamericano puede ser tan larga como uno quiera. Oficialmente surgió gracias a la iniciativa del violinista uruguayo Jorge Risi y de tres de sus actuales miembros, Aarón (violín) y Álvaro Bitrán (violonchelo) y Javier Montiel (viola). Con el paso del tiempo, Risi decidió buscar una vida más independiente como solista; emigró a Italia y su lugar fue ocupado por el más joven de los hermanos Bitrán, Saúl, quien apenas desempacaba maletas tras estudiar en Israel. Quienes conocen al cuarteto, sin embargo, saben que la familia Bitrán solía formar un ensamble familiar con el concurso de Daniel Bitrán, padre de una talentosa familia donde también era posible, gracias a la madre, Sofía Goren, conformar un quinteto con piano. (Dicen las malas lenguas que incluso hubo noches de sexteto, con la hermana Yael cantando blues u ópera, o algo así... Pero quizá sólo sean rumores infundados.) Por su parte, Javier Montiel proviene de otra familia musical, pero...

Antes de la irrupción del Cuarteto Latinoamericano, México no poseía un grupo de cámara que hubiera logrado colocarse entre los mejores del mundo. Su amplia capacidad técnica, su seriedad y disciplina, y una efusividad lírica que

resulta evidente tras cada interpretación, han hecho del cuarteto un caso único en tanto la trayectoria del grupo demuestra cómo, bajo ciertas condiciones educativas y culturales, es posible que los músicos mexicanos aspiren a una vida profesional del más alto nivel. En este sentido, una simple revisión a los conciertos ofrecidos por el cuarteto dejaría sorprendido a más de uno: el grupo ha realizado varios centenares de presentaciones en los más diversos ámbitos y latitudes, en decenas de países, desde el norte de Europa hasta la Patagonia, y entre éstas muchas destacan por la importancia mundial de los escenarios, que incluyen algunos como el teatro alla Scala en Milán, o el South Bank en Londres.

Durante muchos años el cuarteto residió en Pittsburgh, donde fue nombrado cuarteto en residencia de la Universidad Carnegie Mellon. Sin duda, esta etapa resultó crucial en la trayectoria del grupo, pues además de llevarlo de lleno a la vida académica, creó un vínculo muy importante con esa ciudad y con Norteamérica en general. Toronto, por ejemplo, lo ha declarado huésped distinguido y les ha conferido diversos honores en atención a los múltiples conciertos ofrecidos en esa ciudad. En realidad, el cuarteto ha tocado ampliamente en Canadá y Estados Unidos, desde Toronto hasta Santa Fé y desde la costa californiana hasta Nueva York. Las reseñas recibidas, las críticas de los más diversos autores y ámbitos, confirman que se trata de un grupo excepcional que tuvo una trayectoria meteórica. Quienes tuvimos la suerte de escucharlo en Londres, cuando Eduardo Mata organizó un extraordinario festival de música

latinoamericana, hace ya casi 20 años, no podíamos sospechar que asistíamos al surgimiento internacional de un grupo que acabaría por enriquecer de tal manera nuestra vida musical y la de muchos otros lugares. En este sentido, la trayectoria del Cuarteto Latinoamericano y sus integrantes es un ejemplo para los jóvenes músicos mexicanos, pues son el paradigma de lo que puede ser un grupo musical serio, disciplinado y ampliamente preparado.

Una de las facetas más importantes del grupo ha sido el hecho de que su simple existencia ha fomentado un amplio repertorio de música de cámara en los compositores mexicanos actuales. Salvo alguna rara excepción, no hay ningún compositor mexicano importante que no haya escrito alguna pieza para el cuarteto. Aunque dentro de tal nómina suele incluirse a figuras de una generación que ya estaba en pleno apogeo cuando el cuarteto surgió como grupo —el caso de Mario Lavista o Federico Ibarra—, cabe más bien referirse a un fenómeno que estimo sumamente importante: el surgimiento de obras y autores junto con el ascenso del Cuarteto Latinoamericano como grupo. En este sentido ha sido un hito generacional compartir con el grupo y los compositores el surgimiento de nuevas y novedosas obras en las interpretaciones de este grupo: Javier Álvarez y su serie de *Metros* (*Chabacano* y *Tasqueña*), el *Homenaje a Gismonti* de Arturo Márquez, y otras obras diversas de reconocidos y jóvenes compositores como Gabriela Ortiz, Mariana Villanueva, Jorge Torres Sáenz o Marcela Rodríguez, entre muchos otros.

Por su parte, el Cuarteto Latinoamericano ha otorgado a las grabaciones

* Pianista y musicólogo

un papel crucial y determinante en su trayectoria artística. Hasta la fecha han grabado 32 discos, cuyo conjunto permite apreciar, de manera paradójica, un repertorio sumamente particular, pero cuya amplitud sólo puede apreciarse cabalmente tras escuchar esta discografía. Para empezar, sorprende que el grupo sea capaz de transitar por los más diversos ámbitos. Un disco con Eugenia León y otro que incluye valsés mexicanos del siglo XIX demuestran a un grupo de músicos atento a la música popular. Por otra parte, el apellido del cuarteto queda plenamente justificado, pues ha grabado la totalidad del repertorio compuesto por Heitor Villa-Lobos, Alberto Ginastera y Silvestre Revueltas, quizá tres de los autores de cuartetos más importantes del siglo XX latinoamericano. Para fortuna nuestra, los músicos mexicanos figuran amplia-

mente en esta discografía y forman una nómina que se antoja interminable: Enríquez, Halffter, Ibarra, Lavista, Márquez, Álvarez, Ponce, Rolón, Chávez, Campa, Elías, Contreras... Y la suma sigue. Para decirlo en otros términos, sería imposible configurar una imagen de la música de cámara mexicana del siglo XX sin recurrir a este impresionante arsenal sonoro. Por otra parte, la discografía recoge la obra de otros compositores contemporáneos como Leonardo Balada, Reza Vali (un iraní residente en Estados Unidos de música "sofisticada... poderosa por sus ritmos, a veces desiguales pero siempre coherentes y armonías muy seductoras", según Álvaro Bitrán) o Astor Piazzola, cuyos tangos reciben una estupenda y emotiva interpretación. Por otra parte, ni qué decir de la interpretación de los clásicos mexicanos a cargo del cuarteto: las su-

yas siguen siendo las mejores versiones de Revueltas, Rolón, Enríquez y Halffter. En lo particular, escuchar sus interpretaciones de *Música de feria* o del Cuarteto de Rolón han sido no solamente ocasiones de placer extraordinario, sino una lección musical en el más amplio sentido.

No puede hablarse, en México, de otro grupo semejante, poseedor de una trayectoria tan amplia y reconocida, de mayor renombre internacional y creador de una discografía impresionante y de un arsenal de piezas contemporáneas que les han sido dedicadas y que son, desde ahora, parte del canon de la música mexicana. En este sentido, sólo cabe desear que podamos acompañarlo, durante otros 20 años y muchos más, en su trayecto profesional, en su compromiso absoluto con la música y en la creatividad de todas y cada una de sus audiciones. ●



Cuarteto Latinoamericano